

Un ejemplo de dulce prudencia

Pastor: Oscar Arocha

Febrero 5, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: “Mis hermanos y la familia de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí; y los hombres son pastores de ovejas, pues son hombres de ganado; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tienen.” Y sucederá que cuando Faraón os llame y os diga: “¿Cuál es vuestra ocupación?”, vosotros responderéis: “Tus siervos han sido hombres de ganado desde su juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres”, a fin de que habitéis en la tierra de Gosén; porque para los egipcios todo pastor de ovejas es una abominación” - (Génesis 46:31-34)

Esta narración puede ser llamada como el prudente cuidado de José con el asentamiento de sus parientes en Egipto. La prudencia es como una mesa de tres patas: Seguridad, justicia y bondad. Entonces el primer punto para catalogar una acción como prudente es que el asunto en cuestión sea seguro para uno, luego justo, y por ultimo que beneficie. Eso vemos en la historia de José.

Por causa de nuestra debilidad es conveniente que hagamos una preparación o ensayo adecuado, antes de presentarnos a cualquiera que tenga en sus manos el poder de cambiar nuestra suerte. Eso hizo José con sus parientes antes de introducirlos a la presencia de Faraón. Buscó la seguridad presente y futura de sus hermanos. Nótese, que fueron instruidos de como debían responder a las preguntas del rey. José fue prudente o cuidadoso para cuidar sus parientes de los lazos de Egipto. En tiempo presente sería decir de los lazos del mundo. Un andar prudente sería como escudo de eficaz protección. Así que: Enfocaremos en el sabio cuidado que hemos de cultivar con el fin de disminuir las posibilidades de todo peligro, y viviendo en medio de tantas trampas ser prudentes se hace más que necesario.

El estudio será así: **Uno**, José paga sus respetos a Faraón (v31-32). **Dos**, la preparación del encuentro (v33-34).

I. JOSÉ CUIDA PAGAR SUS RESPETOS A FARAÓN

El hijo mayor de Raquel era el señor o primer ministro de Egipto, a pesar de su alta posición social y económica no se avergüenza de honrar a sus humildes familiares ante la realeza egipcia: “José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: Subiré y lo haré

saber a Faraón, y le diré: “Mis hermanos y la familia de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí” (v31), su corazón no se exaltó sobre sus hermanos ni les guardó rencor, creyó que estaban arrepentidos y como los había perdonado borró de su mente las ofensas o no volvió a mencionarlo. En asuntos del mundo él fue superior a todos ellos, pero su honra no fue tal cosa, sino ser un hijo de Abraham. Lo cual es un tipo de la humildad y amor de Cristo hacia los Creyentes de todas las épocas. En su prudencia se nota que era un hijo de Jacob, un verdadero Creyente; se espera que los Cristianos sean prudentes.

Faraón había pedido a José que trajera todos sus hermanos a estas tierras: “Tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí y yo os daré lo mejor de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra” (45:18). Es posible que en la mente del rey no estaba la idea de cuantos eran, una colonia de 75 personas, repartidos en 10 familias. Por sentido de equidad era propio que Faraón fuese enterado de la cantidad llegando a sus posesiones, serían una carga financiera al gobierno egipcio, habría sido incorrecto obrar en secreto. Para ilustrarlo, supongámoslo así: Como Faraón le dijo que trajera su familia, él la trae y la asienta en la tierra de Gosén.

Pregunta: ¿Es posible que lo hiciera de ese modo sin faltar a las palabras que les dijo el rey? Sí es posible, pero aún siendo posible, habría sido poco sabio. La imprudencia habría sido ir en contra del sentido de las frases de Faraón, que de sus meras palabras. El prudente cuida aun los asuntos entre líneas. Quien aspire a una buena conciencia no sólo procura atender la forma del lenguaje, sino también su fondo o sentido entre líneas que podemos inferir directa y objetivamente de las palabras. José fue un hombre honesto y como tal no sólo le habría de comunicar la llegada, sino también su condición social u oficio: “Los hombres son pastores de ovejas, pues son hombres de ganado; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tienen” (v32). Cuidó sus espaldas dando un reporte completo de su familia; sus ancestros, cuántos y la actividad a la cual se dedicaban.

Para el egipcio era abominación o signo de bajeza detestable el ser pastor de ovejas, pero siendo Faraón informado él mismo habría de asignar el lugar para la residencia de Jacob y su familia: “La tierra de Egipto está a tu disposición. En lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay hombres capaces entre ellos, ponlos a cargo de mi ganado” (47:6). El rey les asignó a Gosén, una llanura cerca de la desembocadura del Nilo, propia para ganadería, y apartada de la población egipcia, un suelo de exclusión. La providencia de Dios los dirigió a ese lugar para guardarlos de la contaminación idolátrica de Egipto.

Apliquemos a nuestra situación. Nos ha tocado vivir en un país donde las violaciones a las leyes de aduanas y en general del pago de los Impuestos, son el plato del día, al punto que es muy difícil para un verdadero Cristiano hacer negocios legítimos que dependan de la aplicación de las leyes, la competencia es desleal y una empresa

honrada quebraría con facilidad. Sería extraño, que un Creyente viva con la abundancia material que tienen los negociantes impíos. Y ante tal injusticia, debemos tener la misma mente de los hijos de Jacob; entender que esa situación es la voluntad de Dios para nosotros, ya que tales adversidades guardarán nuestros corazones y así no seamos contaminados con la codicia ni la avaricia, que es idolatría. La prosperidad puede ser un lazo para el alma, y si se prospera rápido, violando las leyes, el lazo es más sutil, y amarra con más fuerza, lo que dificultaría zafarse: **“La herencia adquirida de prisa al principio, no será bendecida al final” (Proverbios 20:21)**. La corriente de nuestro Egipto es poseer fortuna con rapidez no importa cómo; por tanto, estemos contentos y vayamos confiados a vivir en el Gosén que nos ha tocado, Dios es bueno.

José no se avergonzó de la profesión o actividad comercial de su familia, ser un pastor era abominación para los egipcios, aunque para Dios es una profesión legítima; para los Cristianos solo el pecado es causa de vergüenza. Trabajemos, pues, en la actividad que la Providencia nos ha impuesto, porque ningún ser humano vino a este mundo a comer el pan de balde, ni a depender del trabajo ajeno, sino del suyo propio. Recordemos que todo cuanto Jacob deseaba su familia, era el pan que no había en su tierra por causa de la sequía. Entiende, pues, que si tú pretendes ganar el afecto de la generosidad ajena, procura mostrar que te arroparías hasta donde de tu sábana, o no quieres ir más allá de los límites con que la estrechez te ha rodeado. Sobre esto dijo el ministro Lawson: *“Que sería una bendición si las personas descuidadas o derrochadoras, sobre todos quienes confían en la bondad ajena, son puestos a sentir profunda necesidad, para que aprendan a ser diligentes, sencillos y moderados en sus gustos y deseos. La necesidad nos instruye poderosamente a vivir con sencillez y abstinencia, y nos empuja a orar así: “Señor: No me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan” (Proverbios 30:8)”*.

II. JOSÉ PREPARA SUS HERMANOS PARA ESTE ENCUENTRO

Dice un conocido refrán: *“El hombre precavido, vale por dos”*, y su mensaje puede ser visto en la sabiduría del hijo de Jacob; nótese la precaución que tomó con sus hermanos para cuando estos fuesen a presentarse delante del rey: **“Y sucederá que cuando Faraón os llame y os diga: “¿Cuál es vuestra ocupación?”, vosotros responderéis: “Tus siervos han sido hombres de ganado desde su juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres”, a fin de que habitéis en la tierra de Gosén; porque para los egipcios todo pastor de ovejas es una abominación” (v33-34)**. Ellos no habían estado delante de un rey o habían visto una persona de tanta pompa como el gobernante egipcio; consciente de ello es que José los instruye antes de ser presentados ante Faraón. Como Creyente aprendemos: Que es propio que si vamos a tener una cita de importancia, haya previamente una honesta preparación con el fin de quedar bien y obtener con legitimidad lo que necesitamos. Las primeras impresiones en la mente de un rey puede ser muy beneficiosa, o muy perjudiciales. Un hombre sabio estudia como debe hablar con sus iguales o inferiores, cuanto más si tiene el privilegio de conversar con un superior.

Humildad y Fe. José era de buen juicio y conocía como pensaba Faraón, que una de sus primeras preguntas sería para averiguar el oficio de sus hermanos: “¿Cuál es vuestra ocupación?” El rey daría como un hecho que eran laboriosos, o no comían el pan de balde. Algunos piensan que quizás Faraón estaría interesado en emplearlos en asuntos de estado, pero al enterarse que eran pastores de ovejas, el deseo se le apagaría, o eran inadecuados para los altos oficios de estado. Si José lo fue se debió a la Gracia de Dios, y no porque hubiese una capacidad familiar propia para esos asuntos.

Así que, la sabiduría de José se concentró en el plan divino, que ellos morasen en Gosén, y la pregunta del rey recibiría la contesta que ayudaría a eso, la estrategia del hijo de Raquel con ese fin y no otra cosa: La preservación de los hijos de Israel, esto es apartarlos de las costumbres de los egipcios. Así que, mientras los hombres gastan todos sus esfuerzos para escalar una alta posición en esta vida, y sacrifican todo por alcanzarla, he aquí un hombre que ha estado nueve años en el gobierno, que conoce las ventajas y desventajas de estar arriba, cuidadosamente dirigiendo sus más amados parientes para que se orienten por la senda de la fe en Dios. Cuan diferente es ese sentir de la prosperidad que hoy se predica en tantos púlpitos. El vivir apartado y en tranquilidad es el camino más seguro, feliz y amistoso de la piedad. La fe es enemiga mortal de la ostentación. Es una bendición cuando por una razón u otra Dios nos aísla del bullicio de esta tierra y nos da la comunión con los Creyentes.

No son pocos los padres que sin quererlo están buscando la destrucción de sus almas y la de sus hijos, al ir tras grandes posesiones terrenales para ellos y sus descendientes. En cambio si alguno quiere preservar su alma y la de sus pequeños, sólo será necesario poner debida atención al consejo apostólico: “**Si tenemos qué comer y con qué cubrirnos, con eso estaremos contentos**” (1 Timoteo 6:8). Eso te preservaría para vida eterna. La sabiduría divina guío a José para buscar las cosas de arriba, lecciones que había aprendido de su padre Jacob, quien fue un hombre sencillo. Como alguien ha señalado: El amor a la ostentación no es aprendida de los vecinos, sino que los hijos lo aprenden de sus padres. El entusiasmo por amasar fortunas o levantarse en eminencia sobre otros, la competencia que tienen los hombres por sobresalir con poder, fama o dinero, es una piscina en la cual millones se han ahogados; los que allí caen, allí mueren. Arena movediza.

Evitando el peligro. Contrario a como piensa la mente natural, José no tuvo su alto oficio como algo envidiable, sino lo contrario, como un lazo para quienes desean vivir en santidad; tuvo sabiduría para percatarse de las enormes cargas y peligros que trae la altura; si lo hizo bien fue porque Dios lo bendijo de manera especial para eso, con el fin de preservar su padre y sus hermanos. José actuó aquí como un padre, aunque era hijo de Jacob al igual que sus hermanos, y de esta instructiva historia aprendemos lo siguiente: *Que los hombres que son sabios, verán que la mejor posición o nivel para sus hijos y sus amigos, es la que más les ayude en la cama de muerte o en el otro mundo.*

Esto se notará en la solicitud que tú muestres hacia el progreso de tus hijos, si eres sabio te ocuparás más de lo espiritual que de lo terrenal.

Quiera nuestro compasivo Señor oír esta nuestra suplica y nos conceda hacer coro con apóstol: "No poner nuestra vista en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2 Corintios 4:18). A veces se puede medir el grado del gusto terrenal por encima de la espiritual, mediante el trato que damos a nuestros inferiores, pues los hombres mundanos son mal hablados e insensibles con los que están por debajo, en cambio son extrañamente muy amables con los ricos o superiores, o no pueden evitar que les salga la injusticia. Procuremos averiguar que opinión tienen de uno quienes nos conocen de más cerca. Una justa evaluación de nuestra persona nos incline a buscar las cosas de arriba y no las de la tierra.

Pregunta: ¿Qué razón tuvo José para esta preparación de sus hermanos antes de presentarlos al rey? He aquí la respuesta: "Vosotros responderéis: "Tus siervos han sido hombres de ganado desde su juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres", a fin de que habitéis en la tierra de Gosén; porque para los egipcios todo pastor de ovejas es una abominación" (v33-34). Nótese: "A fin de que habitéis en la tierra de Gosén" (v34); dos cualidades la hacían adecuada para los hijos de Israel. Por un lado, su **fertilidad**, y por el otro, que era el pedazo de terreno más **cercano** a la tierra de Canaán. José tenía el poder y autoridad para disponer de esa tierra y darla a su familia, pero sabiamente deseaba que lo dispusiera Faraón. Los empleados, los sirvientes o dependientes no deben ser rápidos para disponer de lo ajeno, y en especial con asuntos relacionados a su propio beneficio o de sus familiares. Nuestros parientes y amigos son parte de uno mismo. El último que debe abandonar el barco debe ser el capitán, y el último en servirse, sobre todo si el capitán está administrando lo ajeno. *Uno no sólo debe ser honrado, sino también aparentarlo, porque se pueden dar señales equivocadas, que afecten el buen testimonio de fe.*

Vimos que el patriarca José fue muy cuidadoso de pagar sus respetos a Faraón de Egipto, y así le fue de beneficio a su testimonio, y al bienestar material y espiritual de su familia. También se consideró como José preparó sus hermanos antes de introducirlos ante Faraón, y lo hizo teniendo en mente dos objetivos: La fertilidad de la tierra de Gosén, y su cercanía con la tierra prometida. José fue un hombre prudente, y precavido.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Así como José, procura que tu buena reputación no sea desprestigiada.** Cuando esté en tu poder manejar lo ajeno, no sólo debes cuidar tu corazón del mal, sino también tu testimonio; esto es, que tus deberes sean honestos y que parezcan bien hechos. Cuida que una imprudencia tuya no de motivos a una mala lengua. La mala lengua, y en la mayoría de los casos la lengua natural, está siempre inclinada a mantener encendido el fuego de la difamación, y si además se le

dan motivos aparentes o ciertos, más se inflama contra el prójimo. Entonces que este ejemplo de la vida de José sirva para acentuar la exhortación que da Pablo en este mismo sentido; lo digo parafraseado: “No dando nosotros en nada motivo de tropiezo, para que el ministerio no sea desacreditado” (2 Corintios 6:3). El enemigo no necesita motivos para manchar la reputación ajena, por eso con más razón procura no dar motivos de que eso ocurra.

2. Hermano: La prudencia surge con eficacia teniendo en cuenta la promesa de Dios. La prudencia es hija de la fe, y tú andarás en fe mientras te guíen las verdades y promesas del Evangelio. Te hablo de prudencia espiritual, no la terrenal, sino a la evangélica. Ahora bien, nadie puede tener en cuenta esas promesas a menos que las conozca; así que, ocúpate en conocer la mente y voluntad de Dios en las Escrituras y estarás en mejores condiciones para ser prudente, oye como lo dice Pablo: “No hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual”; **pregunta:** ¿con qué propósito quiere Pablo que los hermanos de Colosas sean llenos del conocimiento bíblico?: “Para que andéis como es digno del Señor” (Colosenses 1:9-10). La esperanza de José estaba en la tierra prometida y eso le condujo andar con prudencia. Entonces piensa y trabaja teniendo en cuenta la felicidad que hay reservada en el Cielo para ti, y esto aumentará tu prudencia.

3. Amigo: Tu mejor negocio es ser prudente o ir a lo seguro. Yo se muy bien que tú consideras la sabiduría como amarga y agria, pero tengo para decirte que es todo lo contrario, da gran gozo y placer a los que caminan en ella. Ella da paz de conciencia y deleites que satisfacen sus afecciones. ¿Podrás tu persona vivir una vida placentera, si estás en peligro constante de resbalar y caer en el infierno? ¿Acaso tendrá tú paz si que para darte gozo tienes que violar al Ley de Dios? Un necio dice: *“El deleite espiritual es en la imaginación de los fanáticos, lo que vale es lo que se ve, lo que se siente.”*

Te pregunto: ¿Acaso podrá ver quien no tiene ojos? La fe es el ojo del alma. Así que, lo más lógico y conveniente para ti sería rogar a Dios que te de Espíritu de revelación. La hermosura de un objeto puede ser descrita, pero nunca será como verla uno mismo, ruega a Dios que te abra los ojos, veas a Cristo y lo tomes como tu Señor y Salvador, y te hallarás en el camino de la prudencia. Óyelo: “Probad y ved que el SEÑOR es bueno. ¡Cuán bienaventurado es el hombre que en El se refugia!” (Salmos 34:8). La invitación es a placeres sobre deberes, placeres ahora y después de la muerte, placeres por siempre. Refúgiate, pues, en Cristo y serás salvo.

AMÉN